

## OBRAS Y AUTORES:

**Jorge Inostrosa: Siempre una Mujer**

Por HERNAN DEL SOLAR

Las entregas de "El Séptimo de Linares" produjeron en toda clase de lectores un entusiasmo inaudito. Nació un novelista popular, atraía a todos con irresistible fuerza. En todas partes se hablaba de su autor, Jorge Inostrosa, y se admiraba su extraordinaria habilidad de narrador. Si alguien se atrevía a confesar, con no disimulada vergüenza, que aún no había leído la novela, era mirado con asombro y no pocas veces con desdén. Jorge Inostrosa resucitaba, entre nosotros, el apasionamiento con que en otros años se acogía a los grandes folletinistas. Era el tiempo de las novelas por entrega. Al final de cada una permanecía en suspense la historia, y quedaban los lectores poseídos de un desasosiego superior al de la trascendencia. La comedia era avasalladora, insoprible. Grandes autores publicaban en periódicos, en dosis bien medidas, obras que luego fueron consideradas maestras. Recordemos, por ejemplo, a Dickens, para no citar a muchos otros de entre los novelistas de calidad memorable.

Pero si a Dickens no se le puede tener entre los folletinistas —palabras peligrosas que, a juicio de algunos, condena a un escritor—, se sitúan plenamente en tal denominación tan burlangueramente alabados escritores como Eugenio Sue, Alejandro Dumas, Manuel Fernández y González. "El judío errante", "Los tres mosqueteros", "El cocinero de Su Majestad" son novelas que hasta hoy tienen lectores entusiastas, como lo demuestran las repetidas reediciones.

Entre nosotros no hubo un escritor popular que se aproximara, en el favor de la gente, a los nombrados. Muchos folletines se escribieron, no obstante, en el país antes del comienzo de este siglo. Pero, si no nos equivocamos, ninguno de sus autores tuvo talento suficiente para alcanzar cierta perduración. Se cerraba de pronto un capítulo de la historia novelera. El folletín había muerto. Sin embargo, hay resurrecciones admirables, que le dan a la muerte de un género un soplo mágico y lo devuelven a su vitalidad muy apreciada.

Jorge Inostrosa es el resucitador resplandeciente. Aparece y se abre la fossa, oyen-

dicir todos su "Levantate y anda", y vemos cómo el folletín esca a andar con pies muy firmes, paso recio y rápido, apuesta de gran señor. Digale, si no, "El Séptimo de Linares", extraordinaria novela que revive una época, nos conduce junto a hombres muy nuestros y a hechos que la memoria no puede pasponer.

Escritores de la novedad de un Edwards Bello celebran la llegada de Inostrosa. Es necesario no poseer noción alguna literaria para no advetir de inmediato que un espléndido escritor entra en el mundo de la literatura. Posee sobrada imaginación y una capacidad vivificadora que hasta las "exquisites", refunfuñando retóricamente, han de reconocerle en seguida.

Publica nuevos libros. En todos, con mayor o menor intensidad —pero teniéndola siempre— está la fuerza evocativa. El novelista pone el ojo en una época, en un grupo de personajes, y a través de él vamos viendo con asombrosa claridad la historia de ciertos años, la vida, pasión y muerte de algunos hombres y mujeres que dejaron en la crónica chilena su huella inconfundible.

Ahora estamos ante su último libro: "Siempre una mujer". No es, como muchos otros, de apreciable volumen, pero muestra parecida fortaleza. Son dieciocho breves relatos. En cada uno —siempre— una mujer asoma, se yergue con gracia y entereza, y poco a poco va modificando el destino de un hombre. Este acentuar tan habitual, tan claramente necesario, lo busca el escritor en nuestra Historia —con toda la honrabilidad de una mayácula—, y lo encuentra a menudo. Seguramente, otros han tenido antes un encuentro semejante; pero quedarán muros, no lo revelaron. Jorge Inostrosa es esencialmente escritor, es decir, no sabe callar. Es su suerte. Contar a los cuatro vientos cuanto descubre. De esta manera afirma su renombre, aprieta más los lectores a su alrededor, y cosas y casos nuestros regresan, vivos, a nuestra memoria. Y si algunas de las cosas que nos relata no las conocímos, se tornan sin tardanza familiares. Las recordaremos.

No existe mejor signo para el reconocimiento de un buen novelista. En una amenaísima sucesión de imá-

genes vemos figuras y lugares con su exacta configuración. El libro se inicia con una evocación de Ramón Freire. El general, tras aventuras y desventuras que no ignoramos, va a dar a Taini. La mujer de "siempre" toma aquí el nombre de "reina de Pomare". Existiendo la pareja, es indudable que el amor no se está quieto.

Este primer paso histórico-novesco toma otra ruta y nos conduce junto a Manuela Sáenz, y ciertamente que a su lado está Simón Bolívar. Luego nos volvemos hacia los primeros años del siglo XVIII y en nuestro país nos topamos con un curioso, perigoso que, volando por la moral, se hace reo de immortalidad merecedora de castigo: esto sucede, que se narra en "Un escote esdemolido", nos permite ver cómo el escritor le guía el ojo a la historia y, sin degradarla, la convierte en historieta. Despues pasamos a Rapa Nui y ahí nos aguarda una nueva jugada del amor: una artista rubia, hermosa, cae en las redes de un nativo que, para su mal, se enamora cuando la muerte lo tiene ya marcado. Las demás imágenes que salen a nuestro encuentro nos muestran nuevamente a personajes ilustres: Bolívar, la marquesa de Solanda y Antonio José de Sucre. Es ésta una de las mejores historias del libro. Pero las que vienen no desmerecen, junto a ella. Asistimos a un episodio que tiene como protagonistas a Lady Graham y Lord Cochran. De ahí pasamos, retrocediendo en el tiempo, a presentar la gracia y la belleza de doña Jimena, hija de un caíque que sin esfuerzo conquista a Alonso de Ercilla, Juan de Pineda y García Hurtado de Mendoza, nombres que por sí solos le abren de par en par los ojos a la curiosidad.

Esta enumeración nos sitúa más o menos a mitad de la obra. Caminar por el resto es asistir a sucesos igualmente dignos de conocerse y saborearse. Ya lo hemos dicho: es el escritor —el excelente "folletinista"— quien nos señala, con índice ordenador, las vías amplias y gratísimas de nuevas aventuras. Caminaremos por ellas reconociendo una vez más esta verdad innegable: no hay temas, géneros ni estilo que hagan al escritor; es éste, con su personalidad vigorosa, el que hace un estilo, un género y un tema dignos de nuestra cordial alabanza. Lo demás es prejuicio enfermo de menoscabo.

## **Jorge Inostrosa: siempre una mujer [artículo] Hernán del Solar.**

**AUTORÍA**

Solar, Hernán del, 1901-1985

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1974

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Jorge Inostrosa: siempre una mujer [artículo] Hernán del Solar.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)